

**EL PROBLEMA DE LOS INDIOS:
BARTOLOME DE LAS CASAS**

Carlos Castillo Mattasoglio

Para Bartolomé de Las Casas el problema de los indios es el de su conversión. He aquí todo. Lo que nosotros conocemos como la defensa de los indios por parte de Fray Bartolomé es sólo una consecuencia de su posición respecto al problema de su conversión.

En este trabajo queremos tratar acerca del problema de la conversión de los indios al cristianismo según Las Casas, teniendo en cuenta, sobre todo, su obra maestra, la *Historia de las Indias*. Veremos que la tenacidad de su lucha por la justicia en favor del indio tiene su raíz en su visión teológica y en su calidad de cristiano.

Introducción: En el camino de la verdad

El descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492 remeció la vida del mundo hasta entonces conocido; Colón había descubierto "otro mundo" al "mundo".

El conjunto de experiencias desencadenadas a partir

de allí exigía el esfuerzo fatigoso de pensar ese mundo en toda su singularidad, aun a pesar de las distorsiones ideológicas que lo reducían a lo previamente conocido.

Los únicos instrumentos para ello fueron las concepciones sistematizadas en el contexto medieval, la experiencia concreta y el evangelio. Se trataba de "La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió".

Este hecho mayor remeció un aspecto fundamental del viejo mundo: su fe. La existencia de hombres descubiertos quince siglos después de la encarnación del Hijo, suscita, en primer lugar, exigencias a la caridad -se trataba de nuevos prójimos-, y en segundo lugar a la reflexión de la fe. No podía ser que acontecimiento tan grande fuera una casualidad y Dios no tuviera nada que ver.

La obra de Las Casas y especialmente su *Historia* es uno de los intentos más serios por enfrentar esta conmoción porque quiere comprender y resolver el problema de la verdad de esta nueva realidad y la de sus hombres, los indios.

Batolomé de Las Casas había nacido en Sevilla en 1484 y llegó a La Española, actual Santo Domingo, en 1502. Desde muy joven tuvo experiencia del hecho mayor, sea porque presenció el regreso de Colón, sea porque su padre acompañó a Colón en un viaje posterior, poseyó tierras e indios y le fue regalado un indio como su paje, indio que tuvo que devolver posteriormente. Siendo minero y encomendero, y luego clérigo, hizo una experiencia que pronto derivó en una conversión radical de su vida en 1514; la muerte masiva de los indios como producto de la injusticia de los cristianos no pudo dejar de tocar su sensibilidad cristiana. Profundizó su conversión en 1522 haciéndose dominico, ampliando así el horizonte de su lucha por el indio, y fue consagrado obispo de Chiapas en 1543. Desde su conversión, su vida fue constante y fatigosa lucha por la justicia para permitir que los indios se convirtiesen a Cristo. Sus obras escritas, de

tono principalmente jurídico y teológico, así como histórico, expresan con fidelidad esta lucha.

Lo que hará de Las Casas un defensor del indio es la preocupación por que estos nuevos hombres sean guiados "en el camino de la verdad". Vano es pues el intento de desligar su obra defensora de su misión evangelizadora. El Evangelio y la experiencia concreta de relación con los indios le suscitan una defensa particular de los indios. Decimos defensa particular porque Las Casas no fue un paternalista ni humanista que determinaran las reglas de juego de su acción en provecho propio. Tuvo especial cuidado en dejarse poner en cuestión por los hechos, por la palabra de Dios, y por el derecho, en permanente confrontación, y con prioridad del Evangelio y la verdad de los hechos.

La verdad de los hechos no podía desligarse tampoco de la Verdad que según el Evangelio es Jesucristo. Había que comprender esta Verdad presente en la verdad de los acontecimiento. Hacer inteligencia permanente de la realidad confrontándola con el Evangelio para "soltar" cuestiones y alternativas.

Por ello tenemos en Las Casas sobre todo a un cristiano que busca responder a las exigencias del Evangelio en las coordenadas de su tiempo, y a un teólogo que intenta pensar su fe ante una realidad inédita, completamente nueva, la realidad "otra" de los llamados indios.

El interés por conocer el problema de los indios teniendo en cuenta la opinión de Las Casas reside justamente en acceder a esa realidad nueva a partir de una visión teológica que lo condujo a no edulcorar la cruda realidad ni a descuidar los valores de la misma. Lejanos de una actitud positivista que algunos autores actuales tienden a subrayar respecto a algunos importantes escritores de la conquista, -que serían una especie de protoetnólogos- nuestro trabajo ve en Las Casas alguien que destaca por su actitud evangélica

que, para sorpresa de muchos, suscita una concepción más amplia y completa del indio, más acorde con su realidad y sus problemas, actitud menos pasiva que permite también una transformación de la injusta situación.

Y es que Las Casas quiso comprender al indio a partir de su búsqueda de contemplar a Dios en la historia concreta. Esto le permitió elaborar planteamientos propios a partir de la riqueza de su experiencia en medio de los indios, los cuales sobrepasaron algunas líneas del pensamiento de su época como el erasmismo, la escuela salmantina, el misticismo, el protestantismo y otros. Al estar inmerso en el hecho mayor se dejó interpelar por el Dios que contemplaba en los hechos, y llegó a la conclusión de que se abrían nuevas exigencias a la vida cristiana. El celo religioso, apostólico y cristiano de Las Casas da a su teología una originalidad y un sabor que nos conducen directamente al encuentro con el prójimo marginado.

El estilo teológico de Las Casas es, en primer lugar, sapiencial e histórico; hace teología sin quedarse mudo ante los hechos, "como lo hacen los animales", tal como le gusta decir. Se puede decir que conociendo su teología entenderemos mejor el problema de los indios. Esta teología se puede llamar teología de la conversión. La estudiaremos en el aspecto de conversión del indio, dejando aparte la cuestión de la conversión de los opresores, que Las Casas trató agudamente, pero que por razones de espacio no podemos hacer en esta exposición.

Tocaremos el problema en cuatro partes: en la primera, la verdad sobre el indio descubierto y su conversión; en la segunda, el pecado de la injusticia y la mentira contra el indio; en la tercera el camino repositivo de la verdad: el indio como sujeto; y finalmente propondremos algunas tareas después de 500 años.

1. LA VERDAD SOBRE EL INDIO DESCUBIERTO Y SU CONVERSION

La "sancta ocasión" y el descubrimiento de hombres paganos

La visión teológica de Las Casas le permite leer la historia como realidad no neutral ante Dios. El "providencialismo" de la época tiene en Las Casas sus particularidades. Se trata de entender el descubrimiento como una "sancta ocasión", es decir, como una situación en la que se da una oportunidad de realizar la voluntad divina.

Las Casas considera el encuentro de esta nueva realidad como una obra providencial que contiene exigencias intrínsecas. Se trata del encuentro de un pueblo cristiano con un pueblo pagano. En ese encuentro el pueblo cristiano será elevado a la vocación de apóstol o ministro, y el pueblo pagano a la vocación de cristiano.

Considerando este encuentro como ocasión "sancta" Las Casas sólo concluye una cosa: la responsabilidad ante Dios que los cristianos tienen hacia las nuevas poblaciones, es una responsabilidad exigente porque se trata de "los trabajadores de la hora undécima", respecto a los cuales los "viejos cristianos" no tienen ningún privilegio, sino más bien una serie de deberes evangelizadores.

Solo quedándonos en esta aseveración sobre el descubrimiento ya podemos suponer la implícita afirmación de la humanidad de los indios por Las Casas; en efecto una misión evangelizadora sólo es dable a hombres. Pero este es solamente el punto de partida de su visión, y más bien Las Casas extraerá de él todas las consecuencias. Como sabemos, las Bulas de Alejandro VI y otros documentos posteriores afirmaron el fin evangelizador del descubrimiento, sancionado eclesiásticamente un hecho comprendido desde el punto de vista teológico.

Lo que marca una relación entre apóstoles y paganos

es la predicación, y ésta consiste en el llamado respetuoso de los primeros para que los segundos libremente se convirtieran. Las Casas sintetizó el modo único y universal de llamar a la conversión al cristianismo en un famoso libro, el *De Unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem* -también conocido como el *De Unico*-, escrito probablemente entre 1525 y 1527. Lo central de este "único modo" está en tratar al pagano como *prójimo*, y por lo tanto como "otro", en su peculiaridad.

La peculiaridad de estos hombres

Gracias a la *Historia de las Indias* es posible entender aspectos fundamentales de la peculiar humanidad de los indios. Muy lejos de una presentación mítica, que para muchos es simplemente uso de material informativo enjaulado dentro de una matriz prefabricada ideológicamente, Las Casas da cuenta de un grueso material de experiencia que testimonia la realidad "otra" de los indios. Si bien el llamado "mito del buen salvaje" pudo haberse elaborado posteriormente a estos datos y reflexiones lascasianas, nada más absurdo sostener que Las Casas tuvo una pretensión distorsionadora por el solo hecho de sostener un fin evangelizador. Más bien ese fin le permite captar la realidad en su singularidad y valores propios.

a) Una primera manifestación de la verdad sobre los indios es el abundante material del primer tomo de la *Historia*, donde figuran los primeros encuentros entre cristianos e indios; en ellos el testimonio de los propios conquistadores muestra la condición profundamente humana de estas gentes. No se puede olvidar que Las Casas se mueve en el contexto de una polémica en que se ha denigrado al indio, se ha "infamado" su realidad reduciéndolo no sólo a "esclavo por naturaleza" sino también a "animal" y hasta "cosa". Las Casas encuentra, en cambio, en los testimonios referidos, la afirmación de la "bondad natural" del indio como producto de una experiencia práctica en la que los cristianos son acogidos, hospedados, acariciados, encariñados y amados por los indios, en medio de alegría, risas, pasión

y ternura masivamente realizadas. No son epítetos sin sentido, son hechos acogedores.

Las Casas destaca que estas virtudes son "cristianísimas", y toma como base las palabras del mismo Cristóbal Colón -quien los creía "ya cristianos" aunque para mandarles"- y de los que vinieron después de él. Las Casas irá, sin embargo, más allá. Concluirá que el indio posee "virtud" o "bondad innata per natura", expresión que singulariza el tipo de hombre con el que se encontraron los cristianos: un hombre, que en quince siglos después de la venida del Hijo de Dios en carne humana había sido trabajado por este Dios a solas, y que había adquirido de antemano la virtud central del cristianismo: amar.

Se trata de un desafío grande para una cristiandad que durante los mismos siglos había ejercitado sobre todo el aspecto de la fe, y un determinado tipo de fe, de manera de vivirla.

b) No basta esto a nuestro autor. Llegará a afirmar que la "bondad innata per natura" es la identidad de esta nueva humanidad, y por ellos han sido "aparejados" con estas perfecciones mayores -la caridad- para que puedan recibir el evangelio y ser también apóstoles del mismo.

c) Desde esa bondad se podrá partir para que los indios repiensen sus creencias y costumbres una vez que se les ha explicado pacientemente el evangelio, para que así, libremente, pudiesen encontrar al Dios que a través de sus religiones buscaban a tientas.

Esto quiere decir para Las Casas que no sólo están capacitados para recibir la fe, sino que están preparados, gozando de una disposición activa para recrear desde su singularidad humana una nueva manera de ser cristiano. Por eso dice que están "aparejados".

d) Esta realidad "innata" no desaparecerá cuando los indios se vean completamente oprimidos en forma cruel y bestial por los cristianos. Será golpeada pero se mantendrá

bajas nuevas formas y exigencias. Su humanidad adquirirá nuevas características que identificarán a los indios con Cristo. Esto es objeto de nuestro segundo punto.

2. PECADO Y MENTIRA CONTRA EL INDIO; LA INJUSTICIA Y LA CONVERSION

El Pecado

Sabemos bien que la evangelización se dio en un contexto de crueldad y sangre por obra de cristianos descubridores y conquistadores. Las Casas insiste en llamarlos "cristianos" porque quiere subrayar que esta distorsión de la evangelización no es obra neutra respecto a la fe, sino de hombre que con una fe cristiana ocasionan grandes daños. De allí que lo que ha de transformarse en ellos abarca todos los aspectos de su vida y debe partir de la raíz que está en la manera de entender y de vivir la fe.

Se ha producido por tanto una distorsión, desvío, sustitución e inversión de la finalidad que tenía Dios con el descubrimiento. El "error circa finem" ha sido colocar por finalidad al oro, las riquezas y las rentas en favor de los Reyes de España, lo que se traduce en idolatría que conducirá a sacrificios humanos a "extrañas crueldades", perpetradas aún bajo cobertura cristiana.

Según Las Casas inicia este pecado el mismo Cristóbal Colón, como una especie de pecado original. El resto de descubridores y conquistadores continua y amplía esta "pestilencial yerba". Colón hizo una opción personal y libre de pecar que genera un proceso complejo y sistemático de pecado, en lo social, político, las costumbres y hasta la religión; a esto nuestro autor le llama "entablamiento". Los seguidores y aún los enemigos de Colón fundarán un sistema donde la explotación y la muerte cotidiana de los indios reemplazará a la evangelización, invirtiendo su sentido.

El principio que orienta este pecado y sistema es la

absolutización de la libertad de los cristianos, y la relativización de la libertad de los indios.

Los indios, para Las Casas, no son oprimidos sin valencia religiosa que intermedie; más bien, los indios son evangelizados "al revés". Es decir en forma inversa al modo en que se debe evangelizar según lo enseña Jesucristo. Esto complica el panorama porque cualquier tarea que se intente para solucionar el problema de la evangelización de los indios implicará no solo evangelizar liberadoramente, sino también comprenderá el desbloquear los traumas del escándalo cristiano producido por una manera de vivir la fe:

- . que prescinde del derecho y la justicia, y para la cual la caridad no es algo intrínseco a ella,

- . que justifica la opresión y mantiene la ceguera y la insensibilidad ante la realidad del otro,

- . que no concibe a Dios como "Rector en los cielos" y que sólo reafirma la acción humana sin cuestionarla,

- . basada en una oración de exclusiva acción de gracias y que deja de lado la petición que preserva del mal obrar,

- . que practica un culto idolátrico y hasta sacrílego cuando compatibiliza el afirmarse cristiano rindiendo culto a Dios y el aniquilar a los indios en su nombre,

- . que es fundamento para una manera escandalizadora de anunciar el evangelio basada en el sometimiento de la libertad para que supuestamente el indio se convierta.

La mentira y la teología

Esta manera de vivir la fe permitió la desviación de los fines evangelizadores hacia el objetivo pecuniario. En consecuencia se mató y explotó a los indios para satisfacerlo. Esta fe no decía nada, no interpelaba al conquistador cristiano, al contrario, lo reafirmaba y lo "cegabá" en su actitud autoritaria y dominante. Además ocurrió un proceso de reflexión teológica para justicar las "extrañas crueldades" de los cristianos.

Se dio origen así a diversas tendencias teológicas sobre la relación entre la conversión y la libertad requerida para que aquélla se dé. Podemos resumirlas en tres grandes bloques; según Las Casas estas tendencias se basan en la distorsión y el desconocimiento de los hechos, y yacen cerca de la "mentira". La famosa polémica con Ginés de Sepúlveda tendrá su origen en estas tendencias iniciales.

La primera niega abiertamente la libertad como condición de la conversión del indio. En ella los autores hablan de la deficiencia del indio, y oscilan entre postular la animalidad de los indios o su no plena humanidad. En efecto, por presión sobre todo de los evangelizadores dominicanos, rebajarán sus juicios hasta afirmar que no es que los indios sean animales sino que no son suficientemente hombres, es decir, que el indio carecería de algunas cualidades propias de todos los humanos.

Como sabemos, Las Casas combatió duramente esta posición con la idea de la unidad específica de todo el género humano; esta postura tiene como base teológica la regeneración de la humanidad desde un solo tronco que da igualdad a todas las razas de la tierra desde Noé. Las otra perspectiva postulará la diferencia radical entre razas, lo que conducirá al necesario sometimiento y repartimiento de los indios por obra de la superioridad de la raza del conquistador cristiano, a quien deberán someterse los indios inferiores. Los indios serán "siervos por naturaleza".

La segunda tendencia afirma la libertad del indio, pero restringida. Se supone que los indios no gozan de total libertad. Es una libertad que se vive en forma silvestre; según esta posición se interpretan hechos sin verificar sus causas y luego se elaboran juicios. Por ejemplo afirman que los indios viven dispersos, en las cumbres de las montañas, no queriendo conversar con los cristianos, y por tanto se irá directamente a proponer que se les debe domesticar porque con esa libertad se "dejan morir". No se dice que la causa de la dispersión de los indios no está en su realidad

original -porque vivían en pueblos organizados y civilizados- sino en el hecho de que los cristianos los usan, los maniatan, violan, golpean y explotan, de lo cual huyen, siendo ésa la causa de su dispersión, y no su estado salvaje.

La tercera tendencia afirma la "entera libertad" de los indios, pero entiende a ésta como una libertad individual. Dándola a cada indio se irán haciendo cristianos, pero sin tener libertad social, como pueblo. Esta es la más progresista de las tres tendencias y tiene parentesco directo con la llamada Escuela de Salamanca. Olvida pues lo que Las Casas siempre recordará, que el indio primero que nada debe reproducirse, y debe existir socialmente en la plenitud de aspectos de su vida.

Libertad total y conversión

Las Casas precisará el concepto de "total libertad" como exigencia de la conversión del indio. Este concepto es adecuado a la libertad cristiana que el indio convertido vivirá, e incluye la defensa natural de su libertad original, como personas y como pueblo.

Es "total" porque comprende todos los aspectos de la vida de los indios, como pueblo y como personas. Se trata de una libertad personal- de "libre albedrío"- situada en el terreno de la libertad de ser pueblo, donde puede ejercitarse lo personal en forma efectiva; por ello es libertad de autogobernarse, de decidir democráticamente, de practicar sus costumbres y virtudes, de ejercer dominio legítimo de sus tierras, de quedarse incluso con su religión; es libertad de "vivir por sí", que supone lo concreto de su existir popular y evidentemente su reproducción total en cuanto han sido bárbaramente disminuidos; rechazando todo "morir antes del tiempo".

Las Casas reconoce todos estos aspectos porque extrae todas las consecuencias de la idea de la libertad del hombre como creado a imagen y semejanza de Dios en Cristo. A diferencia de sus contemporáneos teólogos, la gracia

cristiana que lleva el evangelizador no está sanando algo imperfecto, sino haciendo plena una realidad perfecta. La opresión de los indios ha desordenado algunos aspectos de la vida de los indios pero no su naturaleza buena. Por ello deberá conseguirse la libertad total para que la gracia sea eficaz como plenitud.

El problema de Las Casas será ¿cómo contribuye la gracia a la realización de esta libertad total después del proceso de destrucción sufrido por los indios en nombre de la misma gracia? Su respuesta será sorprendente e interesante. La gracia alentará la libertad total, lo que supone la defensa de la condición natural libre de los indios en todos los terrenos, incluido el religioso. Solo así podrán acoger la gracia cristiana. Con esa libertad total se permitirá fluir el libre albedrío para que cada indio personalmente y cada pueblo indio pueda reconocer su vocación en el plan de Dios, poniendo en cuestión la situación de opresión que viven según sus propias opiniones y exigencias. Esto es lo mismo que considerar a los indios como sujetos de su vida y de su conversión.

Según lo señalado, nuestro autor hará una consideración especial del tiempo. Los indios tenían su tiempo, y aun oprimidos por los cristianos siguen teniendo su tiempo; la libertad total exigirá también todo el tiempo necesario para que se ejerza por parte del indio su condición de Hijo de Dios, y construya, según los designios de Dios, un pueblo que sea pueblo de Dios.

3. EL CAMINO RESTITUTIVO DE LA VERDAD: EL INDIO COMO SUJETO

Dios contra la injusticia y el escándalo cristiano

La injusticia de los cristianos derivó en una situación general de escándalo de la fe. En ella se ofendió a Dios mismo al ultrajarse al indio, se deshonoró y difamó entre los indios el nombre cristiano. Para Las Casas los responsables de esto quedaron en situación de "guerra con Dios",

de tal manera que desde el mismo Dios comienza el camino de la verdad que debe restituir lo que ha sido destruido. En ese camino el indio aparecerá como sujeto de su historia.

Dios escucha los clamores de los indios oprimidos, ve y actúa misteriosamente para remover esta situación, para "dar la vuelta" a lo que está yendo al revés. Las Casas es fiel a las palabras de Isaías: los caminos del Señor no son nuestros caminos. Dios actúa como sabiduría, la cual, callando parece aprobar la injusticia, pero más bien obrando, habla y alza su voz, devolviendo el orden a una historia desordenada.

La interpelación a los opresores y su conversión por restitución

Las Casas intenta comprender la acción de Dios en relación a la esperanza de los indios de que termine la opresión. Considera que Dios tiene una respuesta a esta esperanza con su presencia cuestionadora que remueve situaciones injustas por medio de su juicio. En efecto, según Las Casas Dios juzga la opresión y a los opresores. Pero lo hace a través de la mediación de algunas realidades intrahistóricas: las pequeñas realidades de la naturaleza -las "chiquitas criaturitas"-, lo absurdo de la opresión, lo inesperado y sorpresivo de las ocasiones, y de la acción defensiva que los indios emprenden dentro de su sufrimiento.

Dios desbarata los planes de los injustos y remece con ellos sus vidas para que hagan penitencia y se conviertan. Esta conversión de los opresores es importante para la transformación de la situación del indio. Para ello Dios remece su situación y los orienta a volver a la misión evangelizadora original. Pero dado que ésta no se puede realizar verdaderamente sin solucionar el problema de la injusticia, Las Casas proponen como remedio y reforma una serie de tareas que comienzan por la restitución.

Según Las Casas, la restitución a los indios debería

ser total, in solidum y de por vida, a las personas y a los pueblos, hecha por las personas, grupos y hasta pueblos que hicieron del daño a los indios. El análisis de los textos hace notar una insistencia tal en la restitución que la coloca como una tarea de restitución *infinita*. Se podría decir que Las Casas planteó en el fondo una vocación restitutiva general para toda la cristiandad a beneficio de la reconstrucción y liberación de los pueblos indios destruidos, como único medio de desescandalizarlos y lograr su conversión o mantener viva la que hicieran antes de remediarse.

Esta restitución infinita y total incluye sin duda todos los aspectos de la vida del indio, material, espiritual e ideológico, es decir, la fama. Los cristianos españoles opresores que se convirtieran habrían de introducirse por ello en un largo camino restitutivo toda su vida. Por eso llama Las Casas a la conversión así entendida "grande milagro".

El indio como sujeto en la historia

Dios aparece actuando no sólo por el abatimiento de la opresión que interpela al opresor, sino también aparece alentando a los indios. Debido a su perspectiva teológica Las Casas percibió al indio como sujeto en la historia, a pesar de reconocer su opresión. En efecto, gracias a Dios el indio gesta algo nuevo.

Como el descubrimiento produjo el escándalo de la fe por las características cruentas, Las Casas se sorprende de lo paradójico que resulta que los indios tan golpeados y disminuidos crezcan en su legítima defensa, adquieran una distinción cada vez mayor entre "lo cristiano" y los cristianos, y sobre todo se conviertan a la fe no obstante el escándalo.

Las Casas considera al indio sujeto de su historia no sólo antes de ser oprimido sino también después. La derrota, el desánimo, la muerte irreparable y sin cesar de los indios -eso que llama "vendimia"- pone en primer lugar al indio

en situación de víctima inocente. Esta víctima inocente tendrá un camino propio de conversión como inocente. Primeramente Las Casas recuerda que estas víctimas tienen contra los cristianos derecho legítimo de guerra justa que "les dura" hasta el día mismo del juicio final. Más en profundidad, teológicamente, dirá que el indio se convierte a Cristo desde su situación de justo sufriente, víctima de los mismos cristianos. Para Las Casas la pregunta de los indios es cómo creer en el Dios de sus opresores, o más precisamente: ¿cómo es posible que los indios crean y se conviertan cuando ven por parte de los cristianos ese testimonio escandaloso?

Su intento de responderla parte de la valoración teológica del sufrimiento de los indios y de los esfuerzos de estos por defenderse de sus opresores. La defensa natural es para Las Casas un signo de esperanza no sólo de liberación, sino también de conversión. Mientras el sufrimiento es signo de la presencia de Cristo sufriente en ellos, la defensa es signo de su despertar como resucitado. Por eso asemeja sus sufrimientos a los del siervo sufriente de Isaías y al mismo Cristo crucificado, mientras que asemeja la defensa a Judas Macabeo y a David. El signo más importante de la presencia de Cristo es el ánimo que le llega al indio como don. Se puede decir que la conversión en el indio postrado es animarse.

En ese sentido ve que en los indios, a pesar de la opresión, sus virtudes se potencian porque reaccionan ante el mal que se les inflige. Desde ahora esas virtudes deberán contar para su conversión. El indio se convierte por un proceso en el que Dios hace crecer dentro de él a Cristo como don divino en medio del sufrimiento. Los indios serán vistos así como Evangelios, como cristos sufrientes que interpelan a todos.

El indio es sujeto en la historia de evangelización. La fuerza de Cristo en el indio es activa, y los hace piedras vivas de Iglesia.

En conclusión, el indio valorado teológicamente es un sujeto activo que desde el sufrimiento se identifica con Cristo y que recibe a Cristo como gracia en esa situación de víctima inocente. Este actúa en la historia con la fuerza de Cristo, defendiéndose y creando interpelación a los opresores, convirtiéndose a una misión que implica dar esperanza de renovación a la Iglesia.

El "mayor milagro" : creer viendo lo contrario

Las condiciones de la conversión de los indios son pues distintas, y por tanto corresponden a las de un sujeto inocente y víctima. Lo sorprendente para Las Casas es que este indio no espera que se haya solucionado todo el problema de la injusticia para creer. En efecto, Las Casas juzga como el "mayor milagro" hecho por Dios en Indias que los Indios tengan fe a pesar de ser oprimidos, y la tengan muy fuerte en el Dios que malamente sus opresores les han predicado.

Aquí no cabe punto medio, o los indios son unos masoquistas acabados, o estamos ante algo realmente novedoso. Un pueblo que debería ser ateo por todas las maldades infligidas hacia él por los cristianos en nombre de Dios es, sin embargo, creyente. Las Casas atribuye esta paradoja no a los cristianos sino a la acción de Dios que ha realizado un camino sorpresivo dentro de los indios. Y es así que podríamos deducir que para nuestro autor los indios son un tercer tipo de cristianos. En efecto, si nos basamos en la transmisión de la buena nueva el primer tipo de cristianos son los apóstoles que creyeron porque tocaron y vieron (Jn 20,29). En el mismo versículo se dice que hay un segundo tipo de cristianos, los que creen sin ver, que somos todos los que venimos después. El indio para Las Casas pertenecerá a un tercer tipo de cristianos desconocidos hasta la fecha: son los que creen viendo lo contrario, es decir viendo las obras malas de "los nuestros cristianos viejos", el escándalo de la fe.

Llegamos así a la última valoración del indio: ser sujeto de un nuevo tipo de ser cristiano. Esto es un milagro

exclusivo de Dios. Y las consecuencias no se dejan esperar. Si el problema del indio es el de su conversión, entonces, el problema de la evangelización -considerando este tercer tipo de cristiano- es el de reconocer al indio como signo del misterio de Dios en la historia. El problema del indio desde todos los puntos de vista, incluido el de su conversión, se planteará así como el problema del reconocimiento de la singularidad de este sujeto nuevo, de sus potenciales y de sus posibilidades, lo cual es en el fondo problema para los cristianos españoles y europeos y para la Iglesia toda.

Este fruto inesperado de Dios en medio de la opresión muestra que el misterio de Dios opera y es activo, y el que los indios crean exige más a fondo la mantención de su fe, su aliento, y por tanto la eliminación de todo lo que la desalienta, sobre todo, la situación injusta que viven. Por principio no es compatible ser cristianos y mantenerse oprimidos; que los indios crean a pesar del escándalo implica seguir luchando contra el escándalo. Y esta es tarea para todos, para el que no es indio y para los indios mismos. La conversión es la entrada en una vida de unión a Cristo que contiene una misión que sólo la libertad total puede acompañar.

4. ALGUNAS TAREAS DESPUES DE 500 AÑOS: CONVERSION, LIBERACION, RESTITUCION

La grandeza de Las Casas reside en haber reconocido la objetividad de la actuación de Dios en la historia, respecto de la cual sitúa al cristiano como ayudante de la acción divina.

Su contemplación de la historia de opresión lo lleva, así, al reconocimiento de un sujeto histórico nuevo y desafiante, a la vez que víctima inocente.

Hoy vivimos un nuevo desafío de parte de los "nuevos bárbaros" -llamados así por Luis A. Gomez de Souza-; éstos

tocan las puertas del mundo occidental. A quinientos años del descubrimiento, conquista y evangelización del Nuevo Mundo se requiere de una nueva evangelización, como bien ha señalado Su Santidad Juan Pablo II.

Esta tarea no puede prescindir ni de los indios de antaño ni de los indios y mestizos de hoy; no puede dejar de lado al pueblo explotado y cristiano que a su estilo afirma su fe en la lucha contra la opresión y la injusticia, en la América Latina de hoy y en otros continentes.

Las Casas, al percibir al indio como sujeto, personal y social, valoró teológicamente su ser, su realidad y colocó a los evangelizadores como "súbditos de los indios" para evangelizarlos, y como siervos ayudantes de Dios en la tarea de sacar frutos de una siembra sólo realizada por ese Dios. Así quería subrayar el carácter de servicio gratuito que tiene la labor evangelizadora, y el enorme celo por la total libertad de las gentes. Hoy quizás estemos en otra "sancta ocasión".

Hoy en América Latina los herederos de los indios son multitud de poblaciones pobres que han heredado también esta manera tenaz y milagrosa de creer viendo lo contrario. En verdad podemos seguir preguntándonos cómo es posible que la gente crea en Dios cuando quienes se llaman cristianos oprimen o permiten que se oprima a sus propios hermanos cristianos pobres. Quizás no sea sino por obra de Dios, por milagro. Lo cierto es que actualmente nuestros pueblos creen y esperan, en medio de la desesperación y el hambre. Experimentan a Cristo en sus vidas y lo muestran en sus rostros.

A quinientos años nos toca darle a este pueblo, como Las Casas pedía para los indios, todo el tiempo y toda la libertad para que aliente su fe milagrosa, para que no flaquee. Liberar a este pueblo no es sustituirlo, ni manipularlo, ni obstaculizarlo con más opresión; es dejar que se libere. Se trata de ponernos en el camino de un pueblo

que ha optado claramente por el Dios de Jesucristo desde su tremenda opresión. Quienes queremos ser cristianos en esta situación estamos no para imponer, sino para solidarizarnos y dejar que la gente sencilla haga su camino, ayudando a romper todos los obstáculos y alentando todas las iniciativas positivas. Tampoco estamos para no decir nada como si una especie de magia guiara al pueblo pobre. Los cristianos de todas las latitudes tenemos algo que aportar. El problema nuevamente, como hace cinco siglos, es el de la manera como lo hacemos.

En efecto, ¿podemos evangelizar a los pobres en esta nueva etapa de la humanidad latinoamericana sin pedir perdón por los males cometidos en el pasado que se han encarnado en nuestras costumbres? ¿podemos evangelizar sin escuchar la palabra de los que no tienen derecho a la palabra? ¿podemos actuar sin establecer lazos nuevos, sin hacer amistades que cambien el anonimato de relaciones que terminan por oprimir? ¿podemos predicar un lenguaje extraño que no aterrice en el sufrimiento y la esperanza concreta de la gente? ¿sin luchar contra la injusticia? ¿sin respetar sus organizaciones? ¿sin participar de la iniciativa por una restitución total e infinita? ¿sin reconocer a Cristo en sus rostros?

Las tareas que nos corresponden están ligadas al reconocimiento realista de la alteridad de los pueblos latinoamericanos y de sus personas y, por qué no, de todos los que conforman el Tercer Mundo. El triunfalismo es un mal que puede repetir una historia de conquista. También la falsa humildad llega a impedir una liberación verdadera e integral. El verdadero sentido de la conversión parte de afirmar la realidad del indio actual, y ésta se traduce en un pueblo mayoritariamente mestizo, pobre y cristiano. Ningún folclorismo milenario lo comprende cabalmente. Para el caso peruano, José María Arguedas hablaba de un tipo de hombre nuevo, un "individuo quechua moderno". Se trata de un sujeto cuya cultura se ha hecho más compleja y que no acepta fáciles caracterizaciones. Hay en los hombres latinoamericanos de hoy, en sus pobres, y en sus

jóvenes, una recuperación de lo ancestral combinado con lo moderno, una suerte de equilibrio entre lo individual y lo comunitario, que desborda por su creatividad. Esta nueva realidad humana y cultural marca toda liberación que se espere.

Ponerse al servicio de ella es tarea de todos; quizás sea el mejor modo de restituir infinitamente como proponía Las Casas. La evangelización de estos hombres que buscan a tientas desde su cultura compleja su propia liberación no puede olvidar la fuerza de su obra servidora. Tarea fundamental de los evangelizadores será primero que nada contemplar a nuestro Dios y Señor en el misterio de esta historia compleja, descubrir sus nuevos signos, y serle fieles en la respuesta.

(De la revista **PAGINAS**, Perú, Nº 99, Octubre 1989, Págs. 51-67).

...porque más con verdad podemos y muy mejor decir que han sacrificado los españoles a su diosa muy amada y adorada de ellos, la codicia en cada un año de los que han estado en las Indias después que entraron en cada provincia, que en cien años los indios a sus dioses en todas las Indias sacrificaron.
BARTOLOME DE LAS CASAS.

Prefiero indio vivo sin bautizar que indio cristiano muerto.
BARTOLOME DE LAS CASAS